

Verdades Bíblicas



LA PROFECIA PARTE 8

Página Editorial



Siempre es un placer para mí considerar el tema de la profecía. ¡Es un tema tan fascinante! Pero antes de seguir con el próximo estudio sobre la profecía, sería bueno que recordemos cuál debe ser el propósito del estudio de la profecía. Tal vez una historia nos ayudará a ilustrar este propósito:

Hace muchos años un pequeño barco pescadero se encontró envuelto por una tempestad severa. Las olas grandes estaban cayendo sobre la pequeña nave, y la tripulación comenzó a pensar que iba a morir. Pero con mucho esfuerzo lograron salvar el barco mientras poco a poco la tormenta empezaba a menguar. Por fin, los marineros tomaron rumbo hacia el puerto, sabiendo que dentro de pocos días estarían de nuevo con sus seres queridos que les estaban esperando.

Editor Fundador: Santiago Scollon

Ex-Editor: A. Roberto Shedden

Editor: Jim Haesemeyer

Dibujos: Obed Romero

Revista Evangélica (Trimestral)

Imprenta Evangélica—Apartado 255—Tegucigalpa, M.D.C.—

Honduras



El capitán y su primer oficial estaban en el puente del barco cuando éste entraba en el puerto. De repente el capitán sacó el telescopio y lo enfocó en el muelle. Una pequeña lagrima cayó sobre su mejilla. El primer oficial dijo: ¿Qué, mi capitán? ¿Qué es lo que ve? El capitán dijo: "Puedo ver a mi esposa esperándome. El clima es frío, hay un viento fuerte, y ella no tiene abrigo, pero allí está—esperandome."

El primer oficial preguntó al capitán: "¿Ve a mi esposa?" El capitán empezó a ver cuidadosamente a los que estaban esperando en el muelle. Por fin le contestó: "No, Juan, no la veo. Pero tal vez esté escondida entre las otras mujeres que están esperando."

El barco llegó al muelle. Cuando el capitán bajó del barco, su esposa se apuró a él para darle un abrazo fuerte. Por algunos momentos, la pareja se mantuvo así, sólo abrazándose. Al final, ella dijo con lágrimas: "Estaba tan preocupada. ¡Gracias a Dios que Él me dio de nuevo a mi querido esposo!"



Juan empezó a buscar a su esposa en el muelle, pero ella no estaba. Entonces comenzó la caminata larga hasta su casa, que quedaba al otro lado del pueblo. Al llegar a su casa, Juan miró por la ventana a su esposa. Ella estaba sentada delante de la chimenea, leyendo un libro. Juan entró. Su esposa le miró y le dijo: “¡Ah, Juan! Me alegra que hayas regresado!” Juan dijo: “Quizá. Pero no se te nota mucho.”

La lección de esta historia es obvia. El Señor regresa. Nuestra tarea, siendo su novia, no es simplemente pasar el tiempo hasta aquel día. Debemos estar activamente esperándole, ocupados con Su obra para que podamos decir como el apóstol Juan: “¡Ven Señor Jesús!”

UN BREVE RESUMEN

Mi estimado lector, al concluir nuestros estudios en la última edición de *Verdades Bíblicas*, pudimos ver cómo el Señor Jesús regresará a salvar a los suyos justo en el momento de su destrucción en la batalla de Armagedón. Después, Él destruirá a todos sus enemigos, echando al Anticristo y al falso profeta en el Lago de Fuego y encadenando a Satanás y echándolo en el abismo por mil años. Ya habrá llegado el momento para el establecimiento del reino glorioso de Cristo—¡el milenio!

¿QUÉ ES EL MILENIO?

Generalmente, cuando el cristiano piensa en la vida del más allá de esta vida terrenal, piensa en el cielo, como si esto fuera todo lo que resta. Pero, a pesar de que el cielo es el hogar eterno del cristiano, hay muchos más eventos que tienen que suceder. Uno de estos eventos es la revelación final de las promesas espléndidas de Dios cuando establecerá un reino de paz y justicia por mil años. Este tiempo, conocido como el milenio, es el tema de nuestro estudio en esta edición de *Verdades Bíblicas*.

Es importante reconocer que el milenio no será establecido por una evangelización mundial de parte de los cristianos, así como algunos enseñan. Como hemos visto en nuestros estudios anteriores, los pueblos del mundo estarán en plena rebelión contra Dios y su pueblo cuando venga Cristo. En un sentido, podemos decir que el milenio comienza cuando Satanás es echado al abismo y termina cuando es soltado antes de su última destrucción. Otra manera de demarcar el milenio sería por decir que empieza con la resurrección de los justos y termina con la resurrección de los injustos.

Hay tres razones porqué Dios tiene que establecer el milenio:

1. Dios ha coronado a Cristo con gloria y honra en el cielo. Durante el milenio, Dios le glorificará también



en la tierra, el lugar donde antes sufrió humillación y rechazo.

2. Dios debe mostrar que hay un hombre competente para reinar sobre la tierra en justicia. Ni David ni cualquiera de sus sucesores podía establecer la paz con justicia. Pero Cristo la establecerá.

3. Hay algunas promesas incondicionales dadas a Israel que todavía no han sido cumplidas. En el milenio, estas promesas tendrán su cumplimiento.

Es particularmente interesante que Satanás no estará presente durante el milenio. El estará encadenado en el abismo para que no pueda engañar a las naciones. Sin embargo, aún estando Satanás ausente, el hombre seguirá pecando. De esta manera, Dios demuestra claramente que la fuente verdadera del pecado en el hombre es el hombre mismo, y que él no puede culpar ni su ambiente ni a Satanás por sus fracasos.

LAS COSAS PRELIMINARIAS

Hay tres eventos que sucederán antes del establecimiento verdadero del reino milenario de Cristo. Personalmente, pienso que estos eventos sucederán durante el intervalo misterioso de Daniel 12:11-12.

1. El Juicio de las Naciones (también conocido como el juicio de los ovejas y de los cabritos—Mateo 25:32-33). A pesar de que la mayor parte de la humanidad

habrá sido destruida durante los años del milenio, sin embargo millones sobrevivirán. Estos (gentiles y judíos) serán juzgados con respecto a su relación con Dios. La parábola de las diez vírgenes (Mateo 25:1-13) se refiere específicamente a los judíos, mientras el relato de las ovejas y de los cabritos se aplica a los gentiles (Mateo 25:31-46).

2. La Segunda Fase de la Primera Resurrección

La primera resurrección se refiere a la resurrección de los *justos* y se realiza en dos fases. Pablo describe la primera fase de la primera resurrección en 1 Ts. 4:16, 17. Sólo los santos (los salvos) que pertenecen a la iglesia participarán en esta fase (note el término, *en Cristo*), y entonces los que son de la iglesia serán los primeros en recibir sus cuerpos nuevos resucitados (aparte de Cristo Mismo, por supuesto).

Sin embargo, en el comienzo del milenio, el Señor concluirá la resurrección de los salvos. En este momento, todos los que pertenecen a Dios, desde el tiempo de Adán hasta Pentecostés y, además, todos los mártires de la tribulación serán resucitados.

3. La Presentación de la Esposa de Cristo

A pesar de que la Cena de las Bodas del Cordero (es decir, el casamiento de la iglesia con Cristo) se realizará en el cielo, Cristo nos presentará como su esposa a todo el mundo en el principio del milenio. Habrá una gran fiesta y mucha alegría. A la iglesia, la esposa del Cordero, le será dado todo homenaje de todas las naciones de la tierra. Después de este tiempo de



mucho gozo y honor, el reino milenarío de Cristo comenzará.

CRISTO, EL ENFOQUE DEL MILENIO

Sin duda, la característica principal del milenio es que el Señor Jesús estará reinando personalmente sobre la tierra. Aunque es cierto que Jesús, siendo Dios, es omnipresente, su presencia personal en este momento estará a la diestra del Padre (He. 1:3). Pero durante el milenio, Jesús estará físicamente presente en la tierra, reinando en majestad y justicia (Is. 32:1; 11:4; 16:5). Jesús habitará la Jerusalén celestial (es posible que la nueva Jerusalén esté flotando sobre la tierra durante el milenio), pero Él estará visitando seguidamente a la tierra.

El reino de Cristo cumplirá los tres tipos de reyes presentados en la Biblia:

1. **El Rey Guerrero.** La primera obra de Cristo será la de destruir a sus enemigos y librar a su pueblo. En esto Él será como el Rey Guerrero, del cual David es figura, como describe el Salmo 45:3-5.
2. **El Rey Sabio.** Cristo reinará sobre la tierra en justicia y paz. Este aspecto cumple el tipo de Salomón así como está escrito en el Salmo 72.
3. **El Rey Intercesor.** El Señor bendecirá a la tierra con prosperidad y salud, cumpliendo el tipo de Melquisedec, visto en el Salmo 110.

Cristo establecerá a Jerusalén como su capital y el Monte de Sión será el sitio de su palacio santo (Sal. 2:6; Jer. 3:17; Zac. 14:16). En aquel lugar Cristo será exaltado como el Rey de Reyes y Él reinará con una vara de hierro (Sal 2:9; Is. 11:4; 40:11). Como el Soberano, Cristo tendrá a muchos sirviéndole en su vasta administración. David, en la gloria de su resurrección, probablemente será el príncipe puesto por el Rey (Os. 3:5).

LA TIERRA RENOVADA

Cuando Dios creó al hombre, lo hizo el centro de la creación, el representante visible de Dios en la tierra. Así es que, cuando cayó el hombre, toda la creación también cayó, sufriendo juntamente con su cabeza, el hombre (Ro. 8:19-20). Pero durante el milenio, cuando el hombre sea exaltado, esta creación que ahora gime, estará regocijándose y será próspera una vez mas.

La única excepción a esta exaltación maravillosa de la naturaleza será la serpiente, que por su forma muy hermosa fue usada para engañar a Eva en el huerto de Edén. La maldición pronunciada sobre la serpiente durará para siempre (Gn. 3:14).

Los cambios en la tierra comenzarán con la última copa de juico de la tribulación, que resultará el terremoto mayor que cualquier otro que el mundo haya visto (Ap 16:18). Muchas ciudades serán destruidas y Roma,



en particular. Como resultado del terremoto, la topografía de la tierra será cambiada.

Una región muy cambiada será Palestina, el enfoque del retorno de Cristo. Al descender al Monte de Olivos, el gran cerro será dividido en dos, creando un gran valle que va desde el oriente hacia el occidente, desde Jerusalén, hasta el Mar Muerto (Zac 14:4). Jerusalén será levantada y los cerros que en momento rodean la ciudad, serán allanados (Zac 14:10).

El milenio será un tiempo de mucha prosperidad y paz. El sembrador alcanzará al segador (Am. 9:13). Uno podrá sembrar un puñado de maíz y producirá una cosecha como los cedros del Líbano (Sal 72:16). Una paz absoluta descenderá sobre la naturaleza. El león y el cordero apacentarán juntos. Los carnívoros comerán la grama como las vacas (Is 11:7; 65:25). Todo el mundo se volverá como el huerto de Edén.

UN TEMPLO NUEVO

Es interesante ver que durante el milenio, el templo de Dios será construido de nuevo y los sacrificios de animales serán reinstituidos (Is 2:2-3; Ez. 40-48; Zac 14:16). Quizá nos parece un poco extraño que haya sacrificios, pero al parecer serán un memorial, así como es la Cena del Señor en nuestros días.

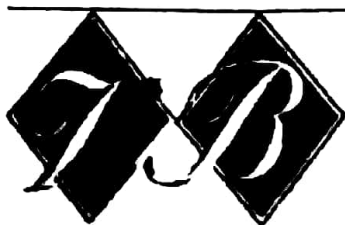
Respecto al mobiliario del templo, la ausencia de ciertos muebles es notable. No hay mención del Arca del Pacto, ni del propiciatorio, ni del candelero, ni del pan de la proposición, ni del velo. La razón por la que son



omitidos estos muebles tan esenciales en los días del antiguo testamento, es que cada uno de ellos representa un aspecto de Cristo. Ya que Jesús Mismo estará presente, no habrá mas necesidad de las figuras. Él será la "Ley" del Arca del Pacto. Él será la Luz del Candelero. Él será el Pan de la mesa de proposición, etc.

ISRAEL

Una de las promesas cumplidas en el regreso de Cristo será la liberación de su pueblo, Israel. A pesar de que muchos judíos ya habrán recibido a Jesús como su Mesías, otros muchos no lo habrán hecho. Sin embargo, habrá un espíritu de arrepentimiento entre ellos. A este grupo vendrá Cristo con una unción especial de gracia, abriendo sus ojos. Sin embargo, al ver a Él que les rescató de los terrores de Armagedón, ellos



estarán horrorizados por lo que verán en las manos de Él... Zac 13:6. Y así, como gritó Tomás, ellos gritarán: "¡Mi Señor y mi Dios!" Todo Israel se juntará en llanto nacional, y "llorando como se llora por hijo unigénito" (Zac 12:10-14).

Durante esta época de gloria, los judíos serán reunidos a Israel desde toda parte del globo (Dt. 30:3; Is. 11:2), para nunca jamás salir otra vez de su tierra. La tierra de Israel extenderá desde el río Éufrates hasta el mar Mediterráneo. Toda esta tierra Dios originalmente prometió a Abraham.

(Estimado lector, fíjese cómo Dios recompensa la fe. Cuando Abraham ofreció a su hijo en sacrificio (Gn. 22), Dios le prometió que tendría hijos como las estrellas del cielo. Y cuando Abraham generosamente ofreció a Lot la tierra que realmente perteneció a Abraham, Dios le prometió toda la tierra que él podía ver desde la montaña. ¿El principio?—Dios siempre da más que nosotros, aunque tal vez tengamos que esperar hasta el futuro la recompensa.)

LOS PUEBLOS DEL MILENIO

Durante los años del milenio, habrán diferentes clases de personas en la tierra. Estarán los que tienen cuerpos glorificados y los que todavía tendrán sus cuerpos naturales. Habrá los que residen en la tierra (Israel, los gentiles salvados durante la tribulación, y los santos del antiguo testamento) and los que residen en el cielo pero visitan la tierra (los santos de la iglesia). Entonces, habrá cuatro clases de personas:



Los que sobrevivan la tribulación o que nazcan durante el milenio.

Estas personas tendrán cuerpos naturales (todavía no glorificados). Los que sobrevivan la tribulación vivirán todos los mil años del milenio. No habrá muerte entre ellos (Is 65:22). Ningún hombre, ni siquiera de entre los que vivían antes del diluvio, ha vivido hasta los mil años, pero estos sí. Sin embargo, habrán hijos de estos redimidos que no necesariamente vivirán tanto tiempo. El Señor estará juzgando cualquier pecado inmediatamente (aún con pena de muerte), y habrán pecadores, nacidos a los redimidos, que morirán joven, de menos de cien años (Is 65:20).



Los "Viejos Amigos"

También estarán presente durante el milenio los salvos de los días del antiguo testamento, tanto judíos como gentiles. Estas personas, por supuesto, tendrán cuerpos resucitados y glorificados, sin embargo andarán libremente entre los que todavía tengan cuerpos naturales.

Los Cristianos

La morada eterna del cristiano estará con Cristo en el cielo. Como ha sido mencionado, Cristo no estará morando continuamente en la tierra. Cuando el Gran Rey esté ausente, Él será representado por un príncipe en Israel (probablemente David)—Ez 44:1-3; 45:7-25.

Sin embargo, a pesar de que los cristianos no residirán en la tierra, Cristo nos asignará tareas para cumplir en la tierra, incluso participando en su gobierno terrenal. ¡Estaremos reinando con Él! (1 Co. 6:2)

Los Mártires de la Tribulación

Otro grupo de santos resucitados en la tierra serán los que habrán sido martirizados durante la tribulación (Ap 20:4). Este grupo está compuesto de judíos y gentiles. Las personas de este grupo tendrán una función sacerdotal (Ap 20:6) y, además, los 144,000 judíos compondrán un coro santo, probablemente acompañando a Jesús en sus visitas (Ap 14:3-4).

EL FÍN DEL MILENIO

A pesar de que mil años es un tiempo largo, no es para siempre. Al acabarse el milenio, Dios soltará a Satanás una vez más. Satanás, reconociendo que tiene poco tiempo, tratará una vez más de destruir el reino de Dios. Él incitará a las naciones del mundo en contra del Señor en una batalla conocida la batalla de Gog y Magog. Esta batalla *no* es la misma que sucederá a mediados de la tribulación (como describe Ezequiel 38-39).

La última rebelión de Satanás servirá para dos propósitos:

1. Expondrá a los de entre la humanidad que realmente son enemigos de Dios. Como hemos mencionado, en el principio todos los que entran en el milenio son redimidos. Sin embargo, a ellos nacerán hijos que todavía tienen que buscar la salvación de Dios. Muchos de estos rechazarán en sus corazones el señorío de Cristo y se juntarán a Satanás en su rebelión.

2. En la rebelión de Satanás, podemos ver porqué Dios le ha tolerado por tanto tiempo. A pesar de que no lo reconoce Satanás, él realmente ha servido a Dios a través de los siglos, demostrando a quien verdaderamente pertenece a Dios y quien no.

La gloriosa edad del milenio termina cuando Dios por fin destruye a Satanás con fuego del cielo (Ap 20:7-10). Todo ya está preparado por los últimos actos grandes de Dios—¡que dejaremos para la proxima vez!





NOTA FINAL

Mi estimado lector, favor de recordar el propósito del estudio de la profecía es para animarnos a ser constantes en la obra del Señor.

Pablo nos dice en 2 Cor 4:17:

Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria.

Es interesante que Pablo usó las palabras "leve tribulación." Recuerde que este era el mismo Pablo que sufrió tanta tribulación en su vida—encarcelamientos, azotes, ayunas, naufragios—todo por amor a Cristo. Sin embargo, él podía llamarlos "leve tribulación" en comparación con las glorias magníficas y eternas que serán las nuestras. ¡Que trabajemos en el mismo espíritu de Pablo hasta aquel día!
